



Garma, Amanda



Explicación de los actos inconcientes

Revista de Filosofía y Teoría Política

1996, no. 31-32, p. 178-185

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Garma, A. (1996) *Explicación de los actos inconcientes*. [En línea] *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32, 178-185. Actas de las 1º Jornadas de Investigación para Profesores, Graduados y Alumnos, La Plata, 1996. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2570/pr.2570.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EXPLICACIÓN DE ACTOS INCONCIENTES

Amanda Garma

Se intentará examinar el problema de la explicación en psicoanálisis con especial referencia al tema del inconciente. Se presentarán distintas alternativas de modelos de explicación que podrían adaptarse para este tema subrayando la problematicidad que surge al querer subsumir las acciones inconcientes bajo estos esquemas.

Comenzaremos con la teoría positivista de la explicación científica. Según esta postura explicar un hecho es mostrar que constituye un caso particular de una ley general. De acuerdo con esto una disciplina será científica si es capaz de establecer leyes generales.

La mencionada teoría de la explicación se atribuye generalmente a Carl Hempel. A esta teoría "hempeliana" de la explicación por subsunción bajo leyes generales abarcativas se la suele llamar también modelo de cobertura legal. Hempel señala que se puede decir que un conjunto de hechos ha provocado el hecho que debe explicarse, solo si se pueden mencionar las leyes generales que vincula la "causa" con el "efecto".

Freud, en tanto científico, convencido insistió en que el universo psicológico también era coherente y estaba regido por leyes; si a menudo parecía lo contrario era simplemente porque los elementos armonizadores o los enlaces entre hechos psicológicos eran inconcientes. Freud fue completamente terminante en esta extensión del dogma del determinismo del campo de las ciencias físicas al campo psicológico (de ahí que se hable de "determinismo psíquico").

El problema del determinismo es que no sólo postula que los hechos tienen una estructura determinada (orden, pauta, coherencia, sentido) sino que se trata de una estructura de causa y efecto¹. Hasta aquí parecía que la teoría freudiana podría adaptarse al modelo de explicación sugerido por Hempel.

El modelo hempeliano de una explicación de una., acción, adopta la siguiente forma:

A estaba en una situación de tipo C

En una situación de tipo-C, todo agente racional hará X

Por lo tanto, A hizo X. ²

Según Hempel la racionalidad en el sentido descriptivo psicológico- es una característica ampliamente disposicional: decir de alguien que es un agente racional es atribuirle por implicación-, un conjunto de disposiciones. Una disposición es una tendencia a comportarse - de modo uniforme o con probabilidad - de una manera característica en condiciones de un cierto tipo cuya especificación completa quizá deba incluir información acerca de objetivos, creencias del agente, su estado psicológico y

biológico y el ambiente³.

Según Hempel, la estructura lógica de las explicaciones en función de motivos y procesos inconcientes es también ampliamente disposicional,- en el sentido que consideramos antes: la atribución de tales motivos equivale a asignar al agente ciertas características ampliamente disposicionales y la referencia a mecanismos inconcientes o procesos psicodinámicos refleja la admisión de leyes o principios teóricos que incluyen esas características. Pero, señala Hempel, afirmar esto no implica que todas las interpretaciones psicoanalíticas presentadas hasta ahora satisfagan los requisitos básicos de las explicaciones disposicionales científicamente adecuadas. De hecho, los criterios, y los principios teóricos en los que funcionan estos conceptos, a menudo no son tan claros como sería deseable en interés a su aplicabilidad testabilidad objetivas⁴. Suele ofrecerse un esbozo de explicación que consiste en una indicación o menos vaga de las leyes y condiciones iniciales consideradas relevantes y necesita "completarse" con el fin de convertirse en una autentica explicación⁵.

Por su parte Karl Popper plantea problemas que se presentan en las ciencias sociales a las que distingue de las ciencias naturales. A Popper le parece que con las ciencias sociales, no es posible prácticamente responder a preguntas referidas a un acontecimiento singular. Las ciencias sociales teóricas se sirven casi siempre de un método que consiste en construir situaciones o condiciones *tipo*, es decir, del método de construcción de modelos. Esta es la idea de que podemos construir nuestros modelos por medio del "análisis situacional", que nos permite disponer de verdaderos modelos (claro que rudimentarios) de situaciones sociales tipo.

Lo importante en el método del análisis situacional es mantener la hipótesis de que as personas o agentes que intervienen actúan de modo *adecuado o apropiado*, es decir, conforme con la situación considerada. Debemos recordar que la situación contiene ya todos los fines y todos los conocimientos realizables que pueden ser importantes, en particular el conocimiento de los medios posibles para realizar estos fines. Estamos en presencia de una ley de animación -el principio de una acción apropiada a la situación. Este principio es conocido bajo el nombre de "principio de racionalidad", término que ha conducido a innumerables malentendidos. La racionalidad como actitud personal consiste en la disposición para corregir nuestras ideas. En su forma más desarrollada, intelectual, es un disposición para examinar nuestras ideas con espíritu crítico, y para revisarlas a la luz de una discusión crítica con otro.

El "principio de racionalidad", por su parte, no tiene nada que ver con la hipótesis según la cual los hombres son racionales en este sentido y adoptan siempre una actitud racional. Constituye en realidad un principio mínimo porque supone simplemente la adaptación de nuestros actos a nuestras situaciones - problema tal *como* las vemos.

Según Popper, se ha dicho a menudo que Freud había descubierto la irracionalidad humana; pero esto es una interpretación falsa, y además muy superficial. De acuerdo con Popper, la teoría freudiana del origen normal de las neurosis se inserta perfectamente en su esquema, es decir, según el, en un esquema de aplicaciones construidas con ayuda de un modelo situacional al que se añade el principio de racionalidad. En efecto, Freud explica una neurosis como actitud adoptada en la primera infancia porque constituía la mejor salida disponible para escapar a una situación que el niño era incapaz de comprender y a la que no sabía hacer frente. De esta forma la adopción de una neurosis se convierte en un acto racional del niño, - tan racional, por ejemplo, como el acto de un hombre adulto que al echarse para atrás cuando se encuentra en peligro de ser atropellado por un coche, choca con un ciclista. Es un acto racional en el sentido de que el niño ha elegido lo que le parecía que se impone inmediatamente, de forma evidente o tal vez constituir la menos mala, la menos intolerable de las posibilidades existentes.

Del método freudiano en terapia dice Popper que es todavía más racionalista que su método de diagnóstico o explicación, en efecto, esta fundado sobre la hipótesis de que a partir del momento en que un hombre comprende enteramente lo que le ha sucedido en su infancia, su neurosis va a desaparecer⁶.

Siguiendo con explicaciones causales de la acción vamos a construir un esquema que corresponda a la postura de Donald Davidson sobre la explicación de la acción:

S tiene una actitud favorable hacia acciones del tipo B

S cree que A, bajo la descripción d, es del tipo B

Esta creencia y esta actitud favorable causan A

S hace intencionalmente A bajo la descripción d.

Este planteamiento se relaciona con el rechazo al esquema de explicación nomológico-deductivo hempeliano porque la argumentación de Davidson consiste en que la tercera premisa de su esquema a diferencia de la segunda premisa de la explicación hempeliana) no formula una ley general: es un enunciado singular el cual afirma que determinada actitud y determinada creencia, es decir, las razones, causan una conducta específica y no es una ley general que vincula actitudes y creencias con acciones de un determinado tipo. En este sentido la teoría de Davidson no es una teoría cobertura legal de la explicación de la acción.

Según Davidson, a diferencia de Popper, la teoría psicoanalítica, tal como la desarrolló Freud, pretende proporcionar un marco conceptual dentro del que se describa y comprenda la irracionalidad. (Tal vez haya que comprender por "irracionalidad lo opuesto a lo que se ha descrito como "racional" y que no debe confundirse con el principio de racionalidad de Popper). La clase de irracionalidad que produce dificultad conceptual es la imposibilidad dentro uno mismo de ser coherente o constante en la

estructura de creencias, actitudes, emociones, intenciones y acciones, Ejemplo de esto es el actuar de manera contraria a nuestro mejor juicio, el autoengaño creer en algo que consideramos sin fundamentación dado el peso de la prueba.

Podríamos allanar, según Davidson, el camino para la explicación si supiéramos que en la mente hay dos secciones semiautónomas, una que encuentre que cierto curso de acción es el mejor una vez considerado todo lo relevante) y otra que intenta seguir otro curso de acción. En cada área, en la del juicio sobrio y en la intención y la acción incontinentes, hay como sustento una estructura de razones, creencias, expectativas, presuposiciones, actitudes y deseos entremezclados. Podemos compatibilizar la experiencia y los sentimientos que le adscribimos a alguien estipulando la existencia de eventos y estados inconcientes que salvo en lo atinente a la conciencia son como las creencias, deseos y emociones concientes. Los eventos mentales inconcientes no se agregan a los otros problemas sino que son compañeros naturales de estos últimos⁷. Según Davidson, los elementos de la teoría psicoanalítica tales como el parcelamiento de la mente, la existencia de una estructura importante en cada una de sus partes cuasi-autónomas y las relaciones causales no lógicas entre ellas, se combinan de modo de suministrar el fundamento para una manera coherente de describir y de explicar clases importantes de irracionalidad.

Hasta aquí los intentos de explicación en psicoanálisis presuponían un determinismo causal.

Pero veamos ahora otro punto de vista. No se niega que la causa es una cuestión crítica en la terapia psicoanalítica, pero los significados a los que se refiere tienen a menudo, un alcance amplio.

Consideremos, por ejemplo, una cuestión bastante básica. ¿Por que las asociaciones libres llevan al descubrimiento de significados psicológicos latentes? La respuesta no es necesariamente que cada elemento asociado está unido, inexorablemente, al estilo de una causa y un efecto, a una causa psíquica originaria que pugna por expresarse; may bien diríamos que las asociaciones libres pueden expresar significados profundos porque proporcionan el contexto necesario (la estructura, el campo), al estilo de un rompecabezas o un crucigrama, a partir del cual pueden determinarse los significados que faltan. Las asociaciones libres no son fortuitas ni accidentales, están determinadas, forman parte de una estructura global, lo mismo que las palabras de un crucigrama. Sin embargo, decir esto no es lo mismo que decir que son "causadas"⁸.

Con la importancia del significado se puede relacionar dentro- de las posturas epistemológicas, el comprensivismo. Dice Jesus Mosterín que "la interpretación, de una acción es la respuesta a la pregunta por el sentido de esa acción"⁹.

La noción de sentido asocia a la noción de teleología con la noción de acción

intencional, es decir, de acción conciente en la búsqueda de determinados fines. La conducta deberá ser *interpretada, comprendida* como una acción, es decir, como conducta intencional, para llegar a ser explicable teleológicamente.

G. von Wright propone un "modelo de explicación intencional" (que presupone la racionalidad del agente):

A se propone dar lugar a p

A considera que no puede dar lugar a p, a menos que haga b Por consiguiente, A se dispone a hacer b.

Este esquema es el de una explicación teleológica "vuelta cabeza abajo".

Sostiene von Wright que cuando deseamos explicar teleológicamente determinada conducta partimos de la conclusión y nos abrimos paso a las premisas. El punto de partida de una explicación teleológica es que alguien se dispone a hacer algo o lo ha hecho. Preguntamos [Porque?"] La respuesta es "a fin que resulte p". Se da por sentado que el agente considera la conducta que procuramos explicar como relevante para provocar p y que dar lugar a p es lo que proyecta o se propone hacer mediante su conducta. La conducta resulta racional si el agente actúa en consonancia con su intención¹⁰.

Sería también complejo afirmar que este esquema explicativo, como así también el análisis situacional de Popper que supone una acción estratégica de medios para fines podrían adaptarse al psicoanálisis, y en particular a acciones inconcientes. Sebastián Gardner señala que aunque hay razones para pensar que en las historias-casos, Freud podría haber concebido el inconciente como capaz de un intento manipulativo, hay evidencia de que no es así. Freud es categórico en que en todos los caso de motivación inconciente que conciernen a la teoría psicoanalítica debe establecerse una firme distinción entre la influencia del inconciente, cuya operación esta siempre concebida como una extrapolación de un modelo *no* estratégico de cumplimiento de un deseo; sólo en el preconciente la operación de deseos puede tener un carácter estratégico Pero esta postura es también una cuestión que esta en debate.

Concluimos diciendo que lejos de pretender cerrar una discusión y de haber hallado una solución al problema, sólo hemos podido mostrar a que polémicas podrían someterse los modelos de explicación de la acción intencional si pretendiéramos utilizarlos para explicar acciones por motivos inconcientes.

Con esto sólo pretendemos dejar abierta una vía de exploración.

Notas

1. Erdelyi, MN., *Psicoanálisis: la pregunta cognitiva de Freud*, Edit. Labor. Barcelona. 1985, cap. H, pp. 6466.
2. Hempel, C., *La explicación*. Edit.Paidós, Barcelona, Bs.As. Mexico, 1965 1era. edic., 1988, cap. X, p. 462,
3. Ibid.. p. 463.
4. Ibid .,p.476.
5. Ibid., cap,IX, p. 240.
6. Popper, K., 'La *racionalidad* y el *status* del principio de racionalidad", Revista do *Occidente*, Arlo 12 a. ep. No. 65, 1968, pp. 1,2,7.
7. Davidson, D., "Las paradojas de la irracionalidad" *Philosophical essays on Freud*, edit. R.Wollheim, Hopkins, Cambridge University Press, 1988, p.2.
8. Erderlyi, M. H. op. cit., p. 67.
9. Mosterín, J., *Racionalidad y acción humana*, Madrid, Alianza, 1978, cap. 5 p.182.
10. Von Wright, G.H. *Explicación p Comprensión*, Edit. Alianza, Madrid, 1979, cap.3, párrafo 4, pp.121- 122.
11. Gardner, S., "The Unconscious", comp. J. Neu, *The Cambridge Compendium to Freud*, Cambridge University Press, 1972, p.152.